

CONVERSACIÓN CON LOS JÓVENES

*Discurso pronunciado el 23 de enero de 1968 con motivo del ingreso de 100 jóvenes comunistas a las filas del Partido. Texto tomado de la grabación.*¹

Camaradas de la Juventud Comunista:

Compañeros que ingresan al Partido en esta promoción de militantes de la Juventud:

Sólo por dos veces -con la de hoy- hemos tenido la oportunidad y la suerte de participar en un acto como éste, de intervenir en nombre del Partido en una ceremonia, permítaseme la palabra antipática, de tanta trascendencia, de tan directa y tocante emoción.

El ingreso al Partido es siempre un momento trascendental de nuestras vidas. Habitualmente viene precedido de un acto mucho más modesto, en su apariencia, que el de ustedes: dos obreros comunistas en una fábrica, dos militantes de un barrio, dos cuadros en cualquier instancia del Partido refrendan a un trabajador, a un combatiente, a un luchador del movimiento sindical o democrático del país, a un hombre que ha entrado en contacto con el pensamiento revolucionario, para ingresar a nuestras filas.

Pero el Estatuto del Partido les da a ustedes un privilegio: el de ser presentados, respaldados, por la UJC en su conjunto, a través de sus organismos de dirección. Vuestro ingreso al Partido tiene en este sentido, no una mayor significación que la otra, pero supone para ustedes un compromiso más amplio que el de dos militantes; por los que están entrando al Partido está votando la UJC, respaldando sus condiciones de revolucionarios, su adhesión a los principios del derribamiento del viejo mundo y la construcción de la nueva sociedad, expresando la certidumbre de que, uniendo la teoría y la práctica, han de ser dignos de esas condiciones que Lenin, y más tarde Dimítrov, señalaban que eran las cualidades de los cuadros, es decir, la firmeza revolucionaria, probada especialmente frente al enemigo de clase, la adhesión a la clase obrera, la independencia de criterio y la ausencia de temor a la responsabilidad, la disposición de laborar por la causa del Partido, de construir su línea, edificar su organización, y excavar los caminos más amplios de su relación con el pueblo, en fin, la adopción como estilo de vida y de lucha de la disciplina consciente, alimentada por la seguridad sin pausa y sin cansancio en el destino de nuestro ideal revolucionario, del marxismo-leninismo.

Y en verdad, el ingreso al Partido es un gran acontecimiento. A pesar de que no es solamente un acto de carácter individual, ya que es la expresión de la comunión más profunda con la clase que está encabezando el cambio más trascendental de la historia, la clase obrera, con la revolución, sin embargo es, a la vez, un acto profundamente individual. Nuestra doctrina no separa el sentido colectivo social de nuestra causa y lo que cada uno es individualmente; no absorbe la diversidad de nuestros rasgos personales si somos capaces de entregarnos a la revolución en el juego modesto y aparentemente oscuro de levantar piedra a piedra ese gran edificio, o en el acto heroico que nos trasciende muchas veces y nos proyecta dentro del gran escenario de la historia.

Supone, sin embargo que ese acto individual se integra en una colectividad regida por una disciplina, por un ideal, por una obligación de práctica revolucionaria. Define, en última instancia, totalmente, nuestra concepción del mundo, nuestra teoría de interpretación y trans-

¹ Indicación manuscrita del autor en el ejemplar que le perteneciera y que se conserva en la Biblioteca de la Fundación Rodney Arismendi. El texto corresponde a Rodney Arismendi, *Insurgencia juvenil ¿revuelta o revolución?* -1970, Montevideo: EPU. P. 183 ss.

formación de la historia, nuestro estilo de vida.

Muchas veces hemos dicho que no somos una secta, ni un grupo de iluminados. Y en el XIX^o Congreso agregábamos: "ni una especie de arcángeles vengadores", separados del pueblo y distintos de éste. Aspiramos sólo a ser vanguardia de la clase más revolucionaria de la historia, vanguardia de nuestro pueblo para conducirlo a su liberación, parte del combate internacional de los trabajadores, parte de la lucha por la revolución socialista mundial. Pero esa distinción que supone ser vanguardia, nos exige ese permanente sentido de superación, de unidad de la teoría y la práctica que conforma, en última instancia, los quilates de nuestros militantes, y confunde nuestra vida entera con la revolución. (*Aplausos*)

Se podría decir, lo dicen algunos a veces en cada barquinazo de la historia, en cada dificultad del proceso, en cada hora que la reacción avanza o que se hace confuso el panorama político e ideológico: ¿pero valdrá la pena esa incorporación al ejército de los hombres juramentados para encabezar al pueblo en la transformación de la sociedad para acabar la opresión de un hombre sobre otro, de una nación sobre otra?

Yo he recordado muchas veces, lo tengo particularmente en la memoria un cuadro de Daumier donde se ve a los caídos en las revoluciones de 1830 y de 1848 y sobre ellos se levanta la pregunta: "Pero ¿valía la pena hacerse matar?".

Más allá de que valía la pena hacerse matar por las revoluciones democráticas del siglo XIX, sin duda que la historia ha respondido definitivamente a la pregunta que formulaba Daumier, y yo no le doy a vuestro ingreso al Partido un sentido de obligación con la muerte sino con la vida (*aplausos*); la pregunta ha sido respondida muy claramente en estos últimos 50 años.

Permítaseme, en este sentido, una digresión de carácter personal. Mirando la celebración del 50^o aniversario de la Revolución de Octubre, nosotros destacábamos el sentido de esta pregunta con un carácter nuevo. Yo soy de los que ingresaron al Partido en la época del primer plan quinquenal; entonces había 12 ó 13 años de revolución rusa; se cumplía la afirmación de Lenin de que a los bolcheviques rusos les iba a ser más fácil conquistar el poder que edificar el nuevo mundo. Tenían que demostrar el sentido y el alcance de esta edificación del nuevo mundo. Y empezaban cercados, habían salido de la Rusia arrasada por la guerra, de la guerra civil hasta el 23, del hambre tremenda; pero recién en el 28, en las obras augurales del Dnie-prostroï, de Magnitogorsk, de las primeras fábricas de tractores, de las tareas de la planificación primera, se iba a demostrar también que el socialismo era superior al capitalismo, que se podían confirmar en la vida y en la práctica histórico-social las previsiones de Marx, de Engels y de Lenin, que se podía edificar un mundo superior al capitalismo (*aplausos*), que se podían resolver los problemas de la opresión de una nación por otra, que se podían solucionar los problemas no sólo del bienestar material sino también de las aspiraciones culturales del hombre a través de la historia; que la vieja historia de la lucha de clases entre opresores y oprimidos llegaba a su fin en esa parte de la tierra. (*Aplausos*)

¡Y cuánto ha cambiado desde entonces, cómo ha cambiado el mundo desde esa época, en la construcción del socialismo, que se acompaña con la decadencia y destrucción del viejo mundo, en la transformación de nuestra época en la época más revolucionaria de la historia, en el cambio radical de la correlación de las fuerzas mundiales que nos permiten decir hoy: ¡nada ni nadie podrá impedir la victoria internacional del socialismo! Las horas que esperan son duras, difíciles y tremendas, ya que ningún régimen explotador va voluntaria-

mente a la tumba, aun podrido en pie. ¡Pero ya nadie podrá quitarles a los pueblos que alcanzaron el socialismo esa enorme conquista histórica, esa transformación gigantesca y por el contrario, pese a la agresión, pese a la guerra, pese al fascismo, el viejo mundo se desmorona y la nueva sociedad se levanta, y la revolución transcurre a pasos más o menos acelerados a través de las pruebas más grandes de la historia! (*Aplausos*)

A veces nosotros hacemos hincapié -lo hizo hace un instante elocuentemente el compañero Mazarovich- en la victoria e inmortalidad de nuestra causa evocando la estela de los mártires, de los que han caído y cuyo ejemplo muestra una de las vetas más relevantes del revolucionario, capaz de pasar por encima de su propia vida para enfrentar al enemigo y construir la revolución. Es claro que podríamos recordar aquí (para mostrar sobre qué méritos invencibles se matrizó esta transformación del mundo, de lo que ha sido la construcción del partido de los comunistas), una gigantesca galería de mártires como nunca conoció la historia, vencedores de todo, desde los primeros revolucionarios rusos hasta los caídos en la Comuna de París (*aplausos*). Y podríamos incluir a los hombres de la Segunda Guerra Mundial, a los líderes comunistas caídos en España, a los acusadores del enemigo ante los tribunales del fascismo, a los vencedores de la tortura. Y podríamos llegar hasta nuestra propia América, donde en tantos países se suman ya los inmolados por la causa de la liberación nacional y el socialismo, entre los últimos, nuestro compañero inmortal, Ernesto Guevara (*grandes aplausos, ovación*). Es el registro, sin duda, de un aspecto de la revolución, su capacidad para crear héroes, para crear mártires.

Pero en verdad, la medida nuestra es la medida de la vida y del triunfo, la medida de que ha sido posible construir en 50 años toda una sociedad como la Unión Soviética, las nuevas sociedades socialistas en Asia, Europa y América Latina con Cuba. En la URSS se construyó el poder que permitió pasar a una sexta parte del mundo desde el arado de madera hasta el asalto del cielo, se construyó el poder que enfrenta al imperialismo en defensa de la paz mundial en la confrontación de las armas más tremendas de la historia, el poder que respalda a los pueblos que se liberan y sostiene a los que se levantan por su liberación. Ambos aspectos no se oponen, expresan el sentido de esta gran lucha revolucionaria que en última instancia confirma que nadie en nuestras filas puede preguntarse como el luchador del 48 en el cuadro de Daumier: "¿Valía la pena hacerse matar?".

Y la misma tribuna del 50º aniversario de la Revolución de Octubre, que agrupaba a gobiernos socialistas, gobiernos de estados anti-imperialistas nacidos al calor del mundo socialista, partidos demócratas revolucionarios de todo el mundo, partidos comunistas, partidos socialistas de izquierda, figuras avanzadas de la lucha sindical e intelectual del mundo, estaba demostrando como nunca que la corriente de la revolución socialista puesta en marcha en el 17 ha agrupado y es el punto de convergencia, como bien lo dijo Lenin, de todas las corrientes de la revolución contemporánea. En el saludo que se votó en el 50º aniversario se anotan estas afirmaciones que vale la pena recordar:

"Nos hemos planteado el objetivo de liquidar la explotación del hombre por el hombre y lo hemos logrado". "Nos hemos planteado el objetivo de crear una producción socialista y lo hemos conseguido". "Nos hemos planteado la tarea de acabar con la discordia y la opresión nacional, y la resolvimos". "Nos hemos planteado llevar a cabo el principio socialista: de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo, y lo hemos llevado a cabo". "Nos planteamos la tarea de crear un nuevo estado socialista y una democracia nueva, socialista, que encarnara en el pueblo y para el pueblo, y cumplimos esta tarea". "La revolución plan-

teó el objetivo de la educación de los trabajadores en el espíritu de la alta conciencia socialista. Hoy podemos decir con orgullo que en nuestro país han crecido generaciones de magníficos luchadores por la causa del comunismo". "Nos planteamos como fin la construcción de la sociedad comunista, y la construiremos".

Claro está que no somos panglossianos, que no dejamos de ver las dificultades. Nuestra causa es una causa que se basa en una teoría científica que analiza la realidad, que no se engaña a sí misma y no se arrulla. Y vemos en medio del proceso revolucionario en su conjunto, dificultades, y a veces dramas. El drama chino, expresando las dificultades de un momento, en el cual, en medio del campo socialista, una gran revolución pasa y se segrega debilitando el frente anti-imperialista, el frente comunista. Vemos la agravación de la situación internacional, la aplicación de la estrategia global del imperialismo, el imperialismo yanqui, la agresión a Vietnam, la extensión de una política agresiva por todo el mundo, las provocaciones a Corea, las agresiones a Cuba, el renacimiento nazi en Europa, etc. Pero de ello no extraemos la vacilación o la duda, sacamos la conclusión de que es necesaria la elaboración de una política global común de los partidos comunistas, del frente antiimperialista mundial, de la coalición de todas las fuerzas para enfrentar al imperialismo y derrotarlo (*aplausos*) y hacer de este siglo el siglo del triunfo mundial del socialismo y del anticolonialismo (*aplausos*).

Comprendemos la necesidad para el movimiento comunista de ir a nuevos pasos en el desarrollo creador del marxismo, de incorporar las nuevas síntesis del proceso revolucionario, las nuevas experiencias, de no dejar que el conformismo, el revisionismo, el dogmatismo, la vacilación, penetren en nuestras filas. Pero para ello levantamos una bandera, la bandera de la unidad del movimiento revolucionario mundial.

Suicidas e irresponsables son aquellos que en el campo revolucionario se vanaglorian de jugar a la carta de la división mientras las bombas caen en Vietnam (*aplausos*) y el imperialismo cerca, caza y asesina en las selvas de Bolivia al comandante Guevara (*aplausos*) y a tantos otros guerrilleros heroicos. O espera acechante contra Cuba...

La unidad de nuestra causa, la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, la necesidad del enfrentamiento a un enemigo feroz supone la unidad militante de las fuerzas revolucionarias, de los partidos comunistas, de las fuerzas anti-imperialistas, del campo socialista. Por eso, lo hemos dicho muchas veces, estamos por la conferencia mundial de los partidos comunistas y obreros (*aplausos*). Como estaremos mañana, pasada esa Conferencia, como hemos estado siempre, nosotros que participamos en la Tricontinental y en la OLAS, por la unidad de todo el movimiento anti-imperialista para derrotar al imperialismo, para detener la agresión a Vietnam, para salvaguardar a Cuba, para contribuir con la solidaridad militante a la unidad de todo un movimiento en marcha, invencible, pero cuyo ritmo depende en última instancia y se consustancia, con la unidad de todas las fuerzas revolucionarias del mundo. (*Aplausos*)

Y, ¿por qué no decirlo, compañeros?, cuando hablamos de las victorias no ocultamos que en ese proceso mundial hemos tenido o pudimos tener en cualquier instante errores, vacilaciones o dificultades. La herramienta de esa victoria, en última instancia, es la que estamos construyendo hoy: el Partido, el movimiento comunista internacional.

Cuando Lenin aporta a la causa del marxismo, cuando avizora con su mirada genial las nuevas condiciones de la lucha, al pasar el capitalismo a la etapa imperialista, el jefe de la revolución rusa recoge el pensamiento de Marx y Engels sobre la necesidad del partido de la cla-

se obrera, impreso inclusive en el título augural del Manifiesto: el "Manifiesto del Partido Comunista". Pero lo desarrolla y lo concreta en las nuevas condiciones: un Partido de la clase obrera *para la revolución*. Construir un Partido que superara los viejos errores, el viejo oportunismo de la II Internacional aunque recogiera de hecho sus contactos, sus medios, sus instrumentos para aprovechar las condiciones de relaciones con las masas. Y Lenin funda ese Partido, el Partido de los bolcheviques, armado de una teoría revolucionaria, instrumentado por los principios del centralismo democrático, sabiendo que la historia la hacen los hombres, que las condiciones objetivas por sí mismas no destruyen a las viejas clases, ni derriban a los gobiernos opresores, no aplastan a los enemigos. Y que es necesario un Partido capaz de elevar a las masas a la revolución.

Y Lenin plantea construir el Partido al frente de las masas, un partido capaz de enfrentar todas las condiciones de la lucha pero capaz de conducir al pueblo a la revolución. En este sentido compañeros, la teoría de Lenin del Partido fue acusada en ese instante por la socialdemocracia, de voluntarismo, de que Lenin quería hacer del Partido una especie de organización revolucionaria sectaria y blanquista, que más allá de las condiciones sociales concretas debía imponer la revolución en la vieja Rusia. ¿Cómo –dicen- en la Rusia atrasada, apta únicamente para la revolución democrática, se atrevía Lenin a levantar la bandera de la revolución socialista, a plantearse, con el Partido, la posibilidad de esa revolución y la construcción del socialismo?

En aquel instante, Lenin levanta la teoría del Partido enfrentando ambos errores. No era voluntarista, no era subjetivista, no pensaba que la historia la podía cambiar un grupo escogido, pero tampoco se adecuaba a considerar que el crecimiento del capitalismo, automáticamente a una altura determinada iba a servir como un fruto maduro la revolución a los revolucionarios. ¡Ni voluntarismo ni positivismo mecanicista, ni socialdemócrata! Lenin exalta el papel del Partido como la fuerza de la revolución, afirma que el mundo está maduro para la revolución socialista y que en condiciones concretas determinadas en tal o cual país se puede romper el eslabón más débil de la cadena imperialista. Pero para eso se necesita un Partido capaz de ponerse al frente del pueblo, de vincularse a la clase obrera, de vincularse a las masas, de llevar al pueblo al asalto del poder. ¡Capaz por su teoría, su estrategia, su táctica y su organización de asumir la dirección del curso revolucionario!

Pero también Lenin lo dice: nunca hay situación sin salida para la burguesía. Nunca las situaciones objetivas, las crisis económicas, la miseria de las masas, la furia terrorista de las clases dominantes son capaces de engendrar por sí mismas la revolución. En una de sus célebres obras del período posterior de la primera guerra mundial Lenin escribía:

"Por una parte, los economistas burgueses pintan esta crisis como un simple 'malestar', según la elegante expresión de los ingleses. Por otra parte, algunos revolucionarios procuran demostrar que esta crisis no tiene salida alguna.

"Es un error. No existen situaciones absolutamente sin salida. La burguesía se comporta como una fiera ensoberbecida y sin control, comete tontería tras tontería, agudizando la situación y acelerando su propio fin. Todo eso es cierto. Pero es imposible 'demostrar' que no existe en absoluto la posibilidad de que se adormezca a una minoría de explotados con la ayuda de pequeñas concesiones, que reprima un movimiento o una insurrección de los oprimidos y explotados. Intentar 'demostrar' anticipadamente la falta 'absoluta' de salida, sería vana pedantería, o un simple juego con palabras y conceptos. Una verdadera 'demostración' en este problema y otros similares, sólo la práctica puede proporcionarla. En todo el

mundo el régimen burgués está viviendo la mayor crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben ‘demostrar’ ahora en la práctica que poseen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para explotar esta crisis en beneficio de una revolución victoriosa". (V. I. Lenin. Obras completas. T. 31, p. 218, Editorial Cartago).

Es decir, el problema del Partido es, en última instancia, planteado así, el problema de la revolución (*aplousos*). Muchas veces este tema hoy se cuestiona de distintas maneras en nuestra América Latina. A veces, aparecen tendencias que niegan el papel del Partido, considerando que ha caducado la necesidad de un partido de la clase obrera, organizado de acuerdo al centralismo democrático, con una doctrina precisa para definir el proceso revolucionario, para definir la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, postulando que ello puede ser sustituido por tal o cual combinación de revolucionarios. Otras veces, se piensa -aunque no se lo diga- que el Partido puede transformarse en algo así como un aparato propagandístico y no en un conductor y definidor del proceso del frente de las masas. Es decir, se rebaja la teoría de Lenin hasta un materialismo vulgar, un determinismo reseco que abate la concepción del Partido de vanguardia hasta la acción de un cronista inoperante.

Por un lado, se va al voluntarismo y a la subestimación de las relaciones de clase, de la base social, de la teoría revolucionaria; por otra, se rebaja (aunque se le proclame) el papel del Partido hasta reducirlo a una fuerza incapaz de definir por su acción en las masas el proceso revolucionario.

Se habla de que se ha superado el papel del Partido: lo hemos oído aquí en las viejas tendencias que entraban en la izquierda, de origen nacionalista, nacional marxista, trotski – peronistas que afirmaban que el marxismo y el socialismo *eran teorías extrañas, que no correspondían a la singularidad iberoamericana.*² Reproducían en la época contemporánea ideas de Haya de la Torre. Según ellos eran concepciones de inmigrantes, en el sentido de que era necesario encontrar la savia gaucha de la revolución para poder definir las condiciones de nuestra propia teoría.

Y otras veces oímos -en respuestas polémicas no siempre acertadas-, proclamar como si la existencia por sí misma de nuestro movimiento fuera capaz de definir la revolución y llevarla a la victoria, independientemente de nuestros errores, de nuestra debilidad o nuestro retraso.

Lenin lo planteaba: no basta que nos proclamemos vanguardia; es necesario que ese papel de vanguardia sea visto por todos los destacamentos del movimiento revolucionario, que ese papel lo afirmemos cada día y lo definamos por nuestra ideología, por nuestro contenido de clase, consustancial de nuestra ideología, por nuestra línea justa, por nuestra capacidad de conducir a las masas, por transformarnos en una fuerza real y definida en el combate, por ganar lo mejor de la clase obrera y el pueblo para nuestras filas y para nuestra ideología. Por nuestra aptitud para unir a la clase obrera y al pueblo en la perspectiva del poder. (*Aplousos*)

Hemos proclamado, y lo han dicho también otros partidos de América Latina, que nosotros, partido comunista, partido de la clase obrera, estamos dispuestos a participar, a coparticipar

² La frase en itálicas corresponde a un agregado manuscrito de R.A. en el ejemplar mencionado. La expresión "en la época contemporánea" aparece tachada.

par con fuerzas aliadas nuestras, no sólo en la obra de vencer al imperialismo, de derribar a la oligarquía y emanciparnos del imperialismo yanqui, sino también en la obra de la construcción del socialismo, de participar juntos en esa labor, ya que la vida ha generado fuerzas diversas de inspiración socialista -aunque a veces subjetiva o primaria- de inclinación anti-imperialista y avanzada. Pero esa labor de frente único y su papel no pueden sustituir al gran papel de la construcción y el desarrollo del Partido de la clase obrera, del Partido marxista-leninista al que entregan su esfuerzo los comunistas uruguayos. (*Aplausos*)

Desde este punto de vista, nosotros podemos decir (y perdóneseme que para abreviar me maneje en un plano un poco abstracto) que la trayectoria del Partido Comunista del Uruguay, si miramos la etapa de su recorrido desde 1956 hasta el XIX Congreso, es el proceso de la lucha del Partido por estar a la altura de su misión y de su papel de vanguardia. El XIX Congreso se formula la gran pregunta: cómo cubrir la distancia entre nuestra misión histórica y nuestras posibilidades, derivadas de nuestro papel en el pueblo, en la dirección de la clase obrera, en las masas, en la conducción de un proceso revolucionario.

Este tema empezó a examinarlo el XVI Congreso del Partido al proclamar que el problema del Partido es el problema cardinal de nuestra revolución. (*Aplausos*). Lo planteábamos en un período que coincide con la modificación de la correlación de fuerzas en el mundo en favor del socialismo, con el inicio de la tercera fase de la crisis del capitalismo, con el comienzo de una época conmovida de cambios revolucionarios en América Latina. Estamos hablando de la primera mitad de la década del 50. Y se puede decir que entonces nuestro Partido buscó los caminos para estas definiciones yendo a los problemas de fondo a través del examen de sus propias dificultades. El XIX Congreso lo recordó. En aquel instante una crisis profunda de estructura comenzaba a procesarse duramente en la sociedad uruguaya, y se elevaba a la vez la acción de las masas. Pero en aquel instante las fuerzas revolucionarias, la izquierda uruguaya, el movimiento obrero eran tremendamente débiles por estar divididos, por la pequeñez del Partido, por la ausencia de una perspectiva clara del proceso revolucionario.

El Partido debió para ello elaborar un programa, una estrategia, una táctica, plantearse planificadamente el desenvolvimiento del propio partido, planteárselo sintiendo el paso de marcha de la historia que apremiaba, que nos exigía y que nos está exigiendo en la hora presente. Y para entonces tuvimos que entrar en el examen de un conjunto de grandes problemas de carácter teórico-político hoy superados en el examen latinoamericano.

Primero, ¿cuál es el carácter de la sociedad uruguaya, cuál es el carácter de las sociedades latinoamericanas, es decir, cómo se determinaba entonces la base social de nuestra revolución? ¿Éramos países semif feudales y semicoloniales o éramos países que dependiendo del imperialismo habíamos desarrollado elementos fundamentales de una sociedad capitalista donde la lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía se marcaba duramente, donde los problemas del desenvolvimiento social se planteaban de una forma peculiar y distinta que en Asia y África? Nosotros respondimos, con el auxilio de Lenin y sus definiciones de América Latina, pero con el examen de nuestras realidades, señalando el carácter capitalista deforme de nuestras sociedades. Se conservaba el latifundio, la deformación imperialista, se adquirían otros rasgos derivados de ella como la concentración del poder de las clases dominantes, de terratenientes, banqueros, grandes capitalistas enlazados al imperialismo, y la formación de una fuerte clase obrera, de un proletariado concentrado y de amplios sectores de las capas medias y de las masas de asalariados que constituían la mayoría de la po-

blación activa del país. El desarrollo capitalista en el campo se atestiguaba por la presencia de una gran masa de asalariados rurales. Se trataba de determinar el grado de desarrollo capitalista y por lo tanto la anatomía de las clases, cómo eran las clases sociales en nuestro país, para establecer el carácter de la revolución y qué tareas enfrentaban los comunistas, el partido de la clase obrera, o sea qué estrategia y qué táctica debíamos delinear.

¿Estábamos en repúblicas del tipo africano que vivían en estado semifeudal o feudal, o de colectividad rural, con regiones de dominio tribal, o en sociedades con resabios de sociedad asiática como Asia y otros países de Medio Oriente, o estábamos en una sociedad capitalista que conservaba ciertos resabios semif feudales y pre-capitalistas y que estaba sometida al predominio imperialista yanqui? La respuesta nos planteaba tareas diferentes en cuanto a la estrategia y a la táctica.

Si escogíamos la primera definición hubiéramos ido, como ocurría en algunos otros lugares, a exagerar el papel de la burguesía nacional, a una definición mecanicista de las etapas de la revolución, separando la revolución democrática nacional de la revolución socialista y pensando quizá en un Sukarno u otro representante de la burguesía nacional de estado asiático que por un período debiera encabezar el proceso anti-imperialista en nuestras patrias...

Con la segunda definición llegábamos a otras conclusiones, la conclusión de la unidad del proceso revolucionario, en el cual la revolución democrática-nacional, la revolución que acabara con el latifundio y la gran burguesía y con el yugo imperialista, sólo podía ser desarrollada por la coalición de las clases revolucionarias encabezadas por la clase obrera, cuya base es la alianza obrero-campesina y con la participación de las capas medias trabajadoras y que desde su comienzo, en nuestra sociedad, iba a atacar sectores de la burguesía, sectores capitalistas, y que iba a colocar vivamente el dilema de avanzar hacia el socialismo o perecer. La unidad de la fase democrática nacional y de la fase socialista se planteaba en la base de nuestra estrategia, de nuestras concepciones y de nuestro programa.

Los camaradas recordarán que nosotros por entonces rechazamos una tesis que circulaba por América Latina y que en última instancia expresaba la concepción de una sociedad estilo asiático o africano para nosotros. No de aguda lucha de clases. Aquel planteamiento decía: en nuestros países hay que lanzar la consigna de toda la nación contra el imperialismo; la contradicción principal de nuestros países es el de toda la nación contra el imperialismo. Aquí no rige y es secundario, se decía en algunas partes, el enfrentamiento principal de la época entre clase obrera y burguesía (socialismo versus capitalismo), o en el plano económico y social, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. No; según ellos la consigna era: toda la nación contra el imperialismo. Y eso lo repetían unos con voces izquierdistas, otros con voces reformistas. Y era una tesis profundamente derechista, de seguidismo y de ilusión sobre las clases dominantes de estos países.

¿Cuál era el origen de esta concepción? Su origen era el pensamiento de Mao Tse Tung: era bebida y recogida de sus libros. Por ese pensamiento, ¿adónde se llegaba? ¿A creer que los terratenientes iban a participar en la revolución? ¿A pensar que el conjunto de la burguesía iba a actuar en la primera fase de la revolución? ¿O a hacer la apología de la burguesía nacional, creyéndola combativa, revolucionaria, en vez de advertir que la burguesía media, llamada nacional, sólo podía ser vacilante frente al imperialismo, deseosa de acogerse bajo su ala, aunque determinados sectores de ella, por la acción del proletariado, del campesinado, de las capas medias, pudieran ser neutralizados e inclusive arrastrados al campo de la revolución?

Estos planteamientos, compañeros, conducían a direcciones distintas, en la estrategia, en la táctica, en los planteamientos, en las definiciones generales del proceso revolucionario de nuestro continente. Con música extremista china se iba profundamente a la derecha, porque el pensamiento en sí mismo era de derecha. Se llegaba a considerar la lucha de la clase obrera como una contradicción secundaria respecto a la llamada contradicción fundamental de toda la nación contra el imperialismo, y a rebajar el papel independiente del proletariado y su partido, el papel que desempeña la unidad obrera y campesina como base del frente de liberación nacional, y el papel de las capas medias urbanas radicalizadas del estudiantado y de la intelectualidad avanzada, de las masas de la pequeña burguesía radical en este proceso revolucionario. Y ello no conducía a defender el papel, la teoría del Partido, sino a rebajarlo en la práctica.

Después de 1960, cuando la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros analizó los procesos y experiencias de Asia y África y habló de la posibilidad de estados de democracia nacional, también por esta América hubo teóricos que se referían a la posibilidad de una "democracia nacional" en nuestro continente, un régimen quizás al estilo de algunos países de África negra, o como lo fue momentáneamente el gobierno de Sukarno en Indonesia. Olvidaban -¡sólo!- al imperialismo norteamericano, al desarrollo capitalista y la agudeza tremenda de la lucha de clases en nuestros países.

¿Recordamos todo esto por el mero deseo de la especulación teórica? No, camaradas, lo hacemos para luego definir, a través de la síntesis, las tareas centrales que el propio Partido ha considerado y que creemos que integran el acervo de nuestro Partido y de otros partidos y fuerzas revolucionarias de muchos países de América Latina con los que coincidimos, que son el camino de la victoria pero son a la vez la raíz de nuestros éxitos en los últimos años.

Y en este camino de dilucidación polémica, nuestro Partido -en 1956 y más tarde, en sus debates de 1959- salió al paso a las ideas tendientes a creer que la liberación de América Latina debía ser poco menos que la consecuencia -maná caído del cielo- del ascenso del campo socialista, del poderío de la URSS y de los avances revolucionarios en otros continentes. Y que la tarea de los latinoamericanos correspondería al logro de objetivos pequeños ante una perspectiva revolucionaria lejana en cuanto a nosotros. Pensábamos, por el contrario, que América Latina había penetrado desde mediados de la década del 50 en el cauce tormentoso de la revolución liberadora, que se iniciaba un proceso peculiar, complejo, difícil, pero que la tempestad se había desatado y ello exigía una comprensión del momento continental, una preparación teórico-política de las vanguardias revolucionarias comunistas y de todo el movimiento anti-imperialista. Los hechos -inclusive la revolución cubana (*aplausos*) con todas sus consecuencias- mostraban que era así.

Y rechazamos todo concepto idílico del desarrollo mundial. Apoyamos la idea leninista de la coexistencia pacífica. Asistimos al crecimiento del poder del socialismo, a la justa política internacional de la URSS y el sistema socialista. ¡Que las relaciones de los estados no se definan por la guerra nuclear!: es ésta una definición elemental de coexistencia pacífica. ¿Pero quién podrá creer que eso iba a absorber las contradicciones particulares de América Latina y asegurarnos un desarrollo pacífico? La creencia en un reflejo exterior automático del crecimiento permanente del socialismo, ¿adonde nos podía conducir? A creer que de reflejo, por irradiación, se iban a sustituir las múltiples tareas revolucionarias, nuestras propias contradicciones de clase, nuestra propia batalla de vida o muerte con el imperialismo norteamericano y con las clases dominantes de estos países. ¡Sí! Era una ayuda, era un reflejo, era

una irradiación, era un instrumento de enfrentamiento al imperialismo yanqui e inclusive era el sostén más grande de nuestra causa liberadora cuando permitía salvar a la isla de Cuba de la agresión norteamericana y de la destrucción. (*Grandes aplausos*). Lo que no podía sustituir -salvo caer en la teoría al revés de la exportación de la revolución- es la tarea propia de la liberación de los latinoamericanos, de la clase obrera y el pueblo, de los partidos, del movimiento revolucionario, de América Latina. (*Aplausos*)

Combatiendo estas ideas en esos años fuimos elaborando nuestra concepción. Primero la idea expresada en nuestro programa y en todos nuestros documentos de que en América Latina no habría una revolución burguesa, sino una revolución democrática de liberación nacional de esta época llamada rápidamente a transformarse en revolución socialista. (*Aplausos*). Segundo, la conciencia de la aguda lucha de clases inseparable de la lucha de liberación nacional. No se podía pensar en la lucha de liberación nacional separada de la propia lucha social, de clase, de la clase obrera y las masas trabajadoras. Tercero, comprender la incapacidad dirigente de la burguesía nacional y conocer los procesos que reducen su papel independiente. Cuarto, la necesidad, en la construcción del Frente de Liberación, de unir, organizar y ganar a la clase obrera en primer término: no ser Partido Comunista por definición teórica, no ser Partido de la clase obrera por definición o nomenclatura, sino por su composición social y su teoría marxista-leninista y por su capacidad de arrastrar a la clase obrera y al pueblo a la lucha y poner su sello en el proceso revolucionario y cumplir su papel de vanguardia. Quinto, la importancia de la alianza de la clase obrera y campesina, del agrupamiento de las capas medias radicalizadas en torno a la clase obrera. Sexto, unir estrechamente la labor de desarrollo del Frente de Liberación con la tarea de la forja del Partido, de un Partido real, activo, que se desenvuelva en el combate y sea un factor dinámico del proceso liberador.

Y sobre este desarrollo el Partido fue construyendo su táctica en la vida del país, desarrollando la acción de las grandes masas. Primer tarea: unir a la clase obrera, agrupar a las capas medias en torno a ella, desarrollar su experiencia, elevar su conciencia política, llevarla a través de la práctica del combate por la liberación nacional en base a un programa concreto, a la maduración ideológica y al pasaje al campo del marxismo-leninismo de sus mejores cuadros. Formación del frente político de liberación, su base fue la unidad de la izquierda en el Frente Izquierda de Liberación y la construcción sistemática del Partido.

Desde este punto de vista nos planteamos la afirmación de que nuestro programa considera la revolución uruguaya como parte de la revolución latinoamericana y en particular del sur de América, y destaca la necesidad de desarrollar la solidaridad, la coordinación, el apoyo mutuo, superando el particularismo y toda forma de nacionalismo estrecho, entre todas las fuerzas revolucionarias y en particular entre los partidos comunistas de América Latina.

Partíamos, desde el año 56, de la denominada tesis de la revolución continental (llamada así para abreviar). No creíamos -ni el que asó la manteca puede creerlo- que la América Latina está formada por un solo país, un solo proceso y una sola táctica. Lo hemos dicho muchas veces. Pensábamos que el proceso revolucionario latinoamericano se unía y se entrelazaba estrechamente, por la presencia del imperialismo yanqui, por la interconexión y la influencia mutua del proceso de unos países en otros; y que ello se traducía de una sola manera: comprendiendo sí las diferencias del desarrollo económico y social de cada país, la necesidad de una táctica diferente, la consideración de la correlación de fuerzas en cada lugar, pero no transformando esto, como a veces ocurre, en un particularismo estrecho que pierde

de vista el proceso continental, aunque éste nos azote una y otra vez y nos enseñe a no mirar el mundo por el ojo de la cerradura. Se trata, frente a la acción del imperialismo y su intervención organizada, de coordinar nuestras fuerzas, ayudándonos mutuamente, dándonos cada uno lo que es capaz de dar, elevando la solidaridad militante, esa que fue tumultuosa y amplia por Cuba y que se vivió en tantas luchas por América Latina en nuestro país. *(Aplausos)*. Esa solidaridad militante es una tarea estratégica del movimiento, inseparable de nuestro programa y de las vertientes nacionales de la actividad de nuestra lucha.

A veces, compañeros, se plantea frente a esto fantasmas, o simplificaciones, a veces se cree que este imperativo de considerar que los problemas de la unidad del continente constituyen hoy una perentoria y exigente labor es lo mismo que pensar que un día se repetirá igual la revolución latinoamericana de la independencia -como un calco de 1810 a 1827- y saldrá un ejército que recorrerá el continente y llegará hasta nuestro país. O se levanta el fantasma de que hablar de revolución continental es hablar de una presunta simultaneidad de la explosión revolucionaria en el continente. Claro está, nada de esto es serio, y sustituye con ficciones un juicio responsable acerca de lo que llamamos nosotros la "revolución continental".

Esos son planteamientos primitivos o comparaciones que no corresponden. Es como decía Engels: aunque usted incluya los cepillos en la categoría de los mamíferos, no por eso le van a crecer glándulas mamarias. Claro que no tiene nada que ver, con lo que nosotros decimos y escribimos, son cosas diferentes, pero son cosas diferentes que en última instancia debilitan cuestiones de fondo, esenciales: y ante todo *la necesidad de la comprensión de que sobre el continente entero el imperialismo norteamericano actúa en una sola estrategia, con un mismo aparato, con las mismas herramientas, con la misma coordinación de cuadros y más allá de fronteras. Por lo tanto la solidaridad, el entendimiento y la colaboración de las fuerzas revolucionarias son tareas de primer plano para todos nosotros. (Aplausos)*. Y lo que debilita la coordinación y unidad de todos los antimperialistas del continente se paga -se ha pagado ya, y se seguirá pagando- con derrotas, sacrificios y confusiones.

Pensamos, compañeros, que la comprensión de estos momentos de América Latina son de enorme importancia. A veces conversando con amigos de distintas partes del mundo, también de nuestro país, se examinan un poco los problemas de América Latina en esta hora con estos razonamientos: vivimos un momento sombrío de América Latina, el proceso revolucionario latinoamericano está detenido por todo un período, se trata de buscar las fórmulas de rodeo que nos permitan abrirnos paso. Nosotros pensamos que no es así. La revolución latinoamericana ha recibido golpes sensibles y ha tenido avances. Episodios como el aplastamiento en Bolivia y la muerte de Guevara, sin duda son sensibles para todo el movimiento revolucionario más allá de los problemas particulares de análisis táctico o estratégico que convendría hacer profundamente en cualquier instante. Análisis que no puede ser ni el atribuir sólo al azar esta gran tragedia, ni repetir con solemnidad filistea que en Bolivia "no había que tomar las armas".

Pero, el proceso que echó a andar en América Latina hace una docena de años hay que analizarlo en primer término, en sus raíces profundas. ¿Hacia dónde va la economía de América Latina? ¿Va América Latina a una situación que permitirá maniobras de desenvolvimiento económico, flexiones y picos de auge, elementos que podrán extender como se intentó con la Alianza para el Progreso, las bases de dominación de las clases dominantes y del imperialismo yanqui en el plano económico y en el plano político? ¿O la crisis de América Latina se

acentúa, se acentuará y se seguirá agravando profundamente? Todos los índices -no tengo tiempo de analizarlos aquí- señalan el proceso de agravación permanente de todos los factores críticos de la economía de América Latina. ¿Se puede deducir que la política del imperialismo norteamericano de fuerza, de ocupación, de agresión, de boinas verdes, de misiones del FBI, de intervención abierta, supone las garantías del triunfo para el imperialismo, y de dominación estilo hitlerista del continente por un período?

Claro, sería absurdo subestimar esta realidad o tratarla a corazón ligero como hace tantas veces gente que grita y que luego, pierde la cabeza o se esconde. No, no se trata de eso, no se trata de subestimar. Por eso mismo hablamos de revolución continental y en ese sentido.

Pero los factores que a principios de la década del 50 empezaron a obrar siguen su proceso y la realidad económico-social seguirá deteriorándose en forma permanente. La crisis se ha agravado, la radicalización de las masas persiste, la lucha armada desatada en varios países no ha podido ser aplastada por el imperialismo pese a los años transcurridos y a las dificultades y divisiones entre los revolucionarios que las afectan. Por otra parte cuando el gorila está imperando y cuando el imperialismo yanqui sin careta pisotea las libertades democráticas y las normas institucionales, y holla las soberanías nacionales, los pueblos salen a la lucha con más energía. Y todo esto es un material explosivo en el cuadro continental.

Todo ello mantiene como tema -que no pueden invalidar algunas derrotas- la afirmación de que la vía principal de la revolución latinoamericana será la lucha armada.

El proceso de nuestro continente, del cual no podemos separarnos para examinar la situación uruguaya, nos llevó a afirmar el método que entendíamos los comunistas uruguayos que debía de utilizarse para valorar el debate sobre las vías de la revolución en América Latina. Como ustedes saben, ese debate se desarrolló en el continente en forma viva a partir de la revolución cubana. Nosotros, reiterando viejas ideas afirmadas en el año 56, definimos como Partido, como lo hemos repetido tantas veces, que había que tener conciencia que el proceso revolucionario latinoamericano, por muchas razones, tenía como perspectiva la lucha armada, la vía armada de la revolución.

Añadíamos que no había que confundir este planteamiento de la vía del proceso probable de la revolución con los métodos de lucha a emplear, porque en una lucha armada pueden usarse métodos llamados legales o pacíficos y en una lucha pacífica hay momentos en que el pueblo usa formas de acción armada para defender sus libertades; que los métodos estaban en relación con el problema de las vías, pero que no eran lo mismo, no constituían una identidad.

Y debía tener una perspectiva clara de ello todo partido revolucionario. Este es justamente el papel del Partido; saber cómo podían desarrollarse y hacia dónde los procesos continentales y nacionales. Había que responder. La presencia del imperialismo norteamericano, la agudeza de la lucha de clases, las tradiciones de tiranías y la política general de apadrinamiento del gorilismo por el imperialismo, la línea de intervención, la agudización de la lucha política en muchos lugares que llegaba hasta la lucha armada, la inestabilidad política y social, todo ello hacía prever, para quien aplicara el método leninista, el método que Lenin aplicó para analizar el proceso de 1905 a 1917, una vía probable, fundamental de nuestra revolución, la vía armada.

¿Quería decir esto que nosotros, en ese momento u otro prescindieramos de la situación concreta en cada lugar y en cada momento? De ningún modo. Decíamos: nosotros en el

Uruguay, lo repetimos muchas veces, entre otras cosas porque la fraseología revolucionaria es banal e intrascendente si no peligrosa, y con la insurrección no se juega: *deseamos la vía menos dolorosa para nuestro país, deseamos que el pueblo uruguayo transite por el camino menos doloroso de la revolución*, pero las clases dominantes no entregan el poder voluntariamente. *Además, estamos en América Latina, cercados de gorilas, bajo el intervencionismo norteamericano*. Y eso lo debemos de tener cuidadosamente en cuenta para definir nuestro proceso revolucionario, pero también integrar las concepciones que constituyen la estrategia y la táctica y no ser sorprendidos por la realidad.

Separábamos cuidadosamente la determinación de la situación política concreta de cada país, teníamos en cuenta el ánimo de las masas como factor de la revolución, definíamos con toda razón las distancias que había entre calificar las vías y el planteamiento del momento de la acción insurreccional en cualquier país.

Y no nos negábamos a examinar, en el debate del proceso revolucionario, las nuevas formas de lucha que, a diferencia de la revolución rusa de 1917, había incorporado a América Latina la revolución cubana. No nos producía escozor, sino que nos llamaba a la solidaridad que empezaran a combatir guerrillas en algunos países de América. No la creíamos la fórmula única para todos los países, la forma fundamental única de liberación llamada a repetirse de manera exclusiva con todas sus características. Pero nos parecía que era -y es- cerrar los ojos a la realidad, separarse del proceso complejo que entraña toda revolución, olvidar a Lenin (*¡sí a Lenin, y a sus opiniones sobre 1905, sobre "La guerra de guerrillas", sobre el recorrido de febrero a octubre de 1917, olvidar al Lenin de los años tremendos de la primera guerra mundial, etc.!*) que era una autolimitación si no una miopía el dejar de ver que en el cuadro de la revolución latinoamericana y de los pueblos coloniales y dependientes, la guerrilla había penetrado como una forma de lucha insurreccional -además de ser justo auxiliar de otras formas de lucha. Y que esta forma de lucha destacada, surgida de la entraña del pueblo, iba a ser utilizada por mucha gente harta de humillación y gorilismo, dispuesta a ofrendar su vida en la liberación de sus patrias. (*Aplausos*). Y que, luego de Cuba, integraba la experiencia revolucionaria de América Latina. (*Aplausos*). Y que -como aconsejaba Lenin en su célebre artículo "Sobre la guerra de guerrillas"- se trataba de dominar esa forma de lucha, en vez de lamentarnos respecto a ella. Lo que no suponía adoptar una actitud irresponsable ni creerla una panacea para cada uno de estos países. Uruguay por ejemplo.

Por lo tanto nada más lejos de la actitud de nuestro Partido estuvo o está el situarnos en postura de mentores, o de cronistas, dispuestos a averiguar en qué milímetro de una frase teórica cabe el fenómeno guerrillero...

Frente a esto hemos levantado como la sola actitud correcta la bandera de la solidaridad militante. Y lo seguimos haciendo. (*Aplausos*).

No creemos siquiera que derrotas que nos duelen tanto como la boliviana, puedan autorizar la teorización pedante acerca del porvenir negativo de la lucha guerrillera en América Latina. Y si es falso el guerrillerismo transformado en canon sagrado en cuanto a ser camino insurreccional exclusivo, es indigno de un revolucionario el persignarse como beato contra el diablo, por las formas tremendas que las luchas de clases y nacional-liberadoras asumen por obra del imperialismo yanqui en nuestro continente.

Desgraciadamente, muchos factores extraños dificultan el sobrio y necesario análisis que debería hacerse de la experiencia boliviana. Pero estamos seguros que ciertos análisis de fácil explicación negativa (¡los derrotados nunca tendrían razón!) harían exclamar a Lenin

como ya lo hiciera otra vez:

"... me causa una gran pena el ver rebajar así la doctrina más revolucionaria del mundo." ("Sobre la guerra de guerrillas").

Desde este punto de vista nos parece ilustrativa una anécdota: en una conferencia a estudiantes de muchos países de América, se me alcanzó un papel con una frase de Guevara y se me preguntó: *¿está Ud. de acuerdo con esto?*

Yo le respondí: *desde el ángulo de nuestro Partido nos parece más importante que empezar a pasar por el cernidor cada frase de Guevara, comprender el valor de su holocausto en el proceso de la revolución nuestra y el que tengamos en nuestras filas miles y miles de combatientes tan dispuestos a dar su sangre por la revolución como lo ha hecho este héroe de América Latina. (Aplausos).*

En nuestro Congreso lo decíamos claramente: ni aventureros ni oportunistas. Y si creemos que el aventurerismo, el subjetivismo, las ligerezas diversas en cuanto al planteamiento de la lucha armada dañan al movimiento revolucionario, sobre todo mucho más cuando es un verbalismo, intrascendente, que sirve sólo a la reacción, también pensamos que se debe superar todo rastro de conservadurismo, de atraso y de paralización, de adecuación a concepciones que van detrás de la vida, o a ciertas ideas revisionistas y oportunistas, que pueda haber en el movimiento revolucionario latinoamericano, o en cualquier lugar cuando la reacción golpea tan duramente en toda nuestra América Latina reclamándonos a los revolucionarios responder por nuestros pueblos y responder ante el movimiento internacional.

Nadie podía pensar que nuestro Partido se desenvolvía en este camino por las vías del aventurerismo; también le es difícil a mucha gente poder acusarnos de "patrinqueros", para repetir una palabra grata al movimiento juvenil. Y sobre todo ¿por qué? Porque este proceso lo hemos hecho combatiendo con las masas, elaborando en nuestro país, unificando a la clase obrera, dando las batallas por las libertades democráticas, levantando un poderoso y unificado movimiento sindical con un programa avanzado y clasista estrechamente entrelazado al proceso general de la lucha de la independencia de nuestro pueblo, porque hemos unido y seguimos uniendo a las fuerzas de izquierda, (*aplausos*) y porque hemos desarrollado a nuestro Partido en el cuadro de las acciones de las masas, combatiendo por el salario, por el pan, por las libertades democráticas y por el socialismo, frente al imperialismo yanqui, en la solidaridad con Cuba y con todos los combates antimperialistas, con un programa activo capaz de llevar al pueblo al combate y hacerlo desenvolver las batallas más grandes, aquellas que hicieron retroceder el golpe de estado en nuestro país (*aplausos*), aquellas que han hecho avanzar el proceso liberador en el país. Y hemos sabido unir esta lucha a una actitud internacionalista clara como parte del movimiento comunista internacional. (*Aplausos*).

Todo ello se ha reflejado en el crecimiento de nuestro Partido. Yo miraba a la distancia, por las páginas de nuestro diario, cómo el Partido pasaba los últimos meses del año 1967. Cómo festejaba el Partido el 50º aniversario de la Revolución de Octubre en actos de multitudes, y en celebraciones populares que duraron dos meses. Y en medio de esos actos, cómo enfrentábamos la lucha por la libertad y salíamos de las medidas de seguridad, y manteníamos unificado al ejército de la clase obrera para nuevos combates, y continuamos la lucha por el pan, la democracia y la soberanía nacional; y cómo en medio de estos combates enfrentábase al gorilismo. Y cómo en jornadas inolvidables, el pueblo cubría de flores la explanada de la Universidad de la República en homenaje al héroe inmortal latinoamericano, Ernesto

Guevara. *(Aplausos)*

Y veíamos cómo en ese proceso, medida de un Partido y de una línea enclavada en la realidad de su pueblo, el Partido afiliaba en pocos meses muchos más militantes que los que teníamos 10 años atrás. Y en el año 67 entraban al Partido más de 3.000 miembros e ingresaban a la Juventud casi 2.000 nuevos miembros. *(Aplausos)*

Las fuerzas más combativas de la clase obrera y el pueblo estaban plebiscitando nuestra orientación y nuestra línea. Estaban afirmando nuestro sentido de internacionalismo, estaban subrayando nuestra unidad de la lucha nacional y de la solidaridad con los pueblos en combate de América, estaban refrendando nuestros contactos profundos con el proletariado y los trabajadores y la intelectualidad y nuestra capacidad táctica para conducirlos a la lucha y para desarrollar el Partido.

Y estos éxitos del Partido y de la Juventud hoy penetran en una etapa nueva, si nos atenemos a las medidas del XIX Congreso del Partido. El XIX Congreso nos señalaba que todas las contradicciones sociales y políticas se agudizarían en nuestro país, que lo harían por la profundidad de la crisis de estructura, la acentuación de la lucha de clases, el auge del papel de las masas en la vida del país y la quiebra histórica de los partidos tradicionales. Que en estas condiciones el desarrollo del Partido entraba en una etapa nueva. Que nosotros, al encarar ahora el desarrollo del Partido, debíamos revisar inclusive el concepto con que usábamos la palabra MASAS. Y recordábamos a Lenin. Es decir, después del XVI Congreso, ir a las masas y conducir las al combate suponía para nosotros, agrupar al Partido, a ciertas fuerzas de izquierda, a los más avanzados. Luego del 62, llegar y dirigir a las masas suponía definir, por nuestra orientación, las fuerzas principales de la clase obrera y de la izquierda, de la intelectualidad, de los estudiantes, etc. Hoy significa dar la lucha por las grandes masas, hoy se trata de contar por cientos de miles en medio de una batalla mucho más difícil, aunque difíciles habían sido las de estos 8 años y aun las de los anteriores.

Y la vida lo ha ido probando. El proceso de unidad del movimiento obrero y popular en nuestro país se ha extendido y calificado. Hoy podemos decir que el movimiento sindical uruguayo abarca el conjunto del proletariado y de los asalariados diversos, se apoya -en alianza- en las fuerzas principales de las capas medias, se unifica con la intelectualidad, tiene un pacto permanente con el estudiantado: *hoy es una fuerza real y combatiente -con un programa avanzado y liberador- en la vida del país.* Hoy podemos decir que en medio de la quiebra de los partidos tradicionales el Frente Izquierda, transformado en la fuerza fundamental de la izquierda uruguaya, *se levanta cada vez más como una alternativa nacional.* *(Aplausos).* Hoy podemos decir que nuestro Partido es la fuerza fundamental y decisiva de la izquierda uruguaya *como la Juventud Comunista es la fuerza política más importante de la juventud uruguaya.*

Pero no debemos esperar un proceso idílico en el país. Vamos a momentos de tensión y de intensificación del combate obrero y popular empujado por la profundización de la crisis de estructura y la política de las clases dominantes. Hoy la crisis de los partidos tradicionales nos lleva a contar por meses lo que antes contábamos por años, y por días lo que antes contábamos por meses. El proceso económico-social que llevó al triunfo y luego a la quiebra al Partido Nacional y al nardonismo empezó a actuar con más fuerza al otro día de la elección. El arribo de las fracciones del P. Nacional al poder supuso la reforma cambiaria y monetaria de Azzini y el intento utópico-regresivo de ajustar la economía nacional en beneficio de los terratenientes, de los banqueros, de la gran burguesía, del imperialismo yanqui. El

uso de las medidas de seguridad y de la represión fue su instrumento político, la ruptura con Cuba, las provocaciones contra la Unión Soviética, la incorporación de las misiones del FBI a las fuerzas de la represión policial con el fin de reprimir directamente al pueblo; el intento de utilizar las fuerzas armadas, el ejército, con vistas a una salida regresiva, fueron expresiones de su entrega de la soberanía. Apareció en el orden del día la amenaza golpista y el anti-comunismo organizado aun en sus formas más criminales, que chocaban diariamente en las calles con el pueblo. Fue la campaña contra los sindicatos, contra la Universidad, contra la escuela, contra las mejores tradiciones nacionales, por la liquidación y el cercenamiento de las libertades democráticas en el país. Y esa política, a través de la alianza con jefes colorados, toma el carácter regresivo de la Reforma Naranja.

Y viene el nuevo gobierno colorado que aprovecha las condiciones de la reacción popular contra ese gobierno, ante la imposibilidad de encauzar el conjunto de este descontento tras las filas del Frente Izquierda de Liberación.

Y en poco tiempo tenemos otra vez, de vuelta, al FMI y a las formas más clásicas de la reforma monetaria y cambiaria: los instrumentos de la desvalorización y de la suba de los precios para la expropiación de las grandes masas en beneficio de la oligarquía y del imperalismo; la aplicación de las medidas de seguridad contra el movimiento obrero y popular; el ataque a la democracia aprovechando de determinadas circunstancias para disolver algunos grupos y partidos políticos de izquierda y clausurar el diario "Época" y "El Sol".

Y aun repitió, luego de las medidas de seguridad, en la conformación del gabinete actual, el estilo de los viejos gobernantes, con los hombres implicados en las grandes empresas. Para aplicar esa política, querían ya no los instrumentos políticos del capitalista, sino el capitalista en persona; como antes Giannastasio y otros presidían los gobiernos, hoy los Abadie Santos, Manini, Charlone, etc., pasan a dirigir personalmente los destinos de la República.

Y reaparece evocada en esas circunstancias otra vez la fauna de las noches de brujas, la corte de los milagros de los profesionales del anticomunismo, montada por la embajada yanqui; esta vez tras un viejo general fascista, el general Ribas. Es la "Legión Artiguista", "Orpade", "Alerta", etc.; los Bessio Viña y tantos otros aventureros de tres por cuatro, pagados por el dólar y bien peludos. Piden un gobierno fuerte para aplicar el FMI y abrogar la democracia. ¿Pero es que las recetas del FMI, dobladas del gorilismo han resuelto algo en América? ¿Han resuelto los problemas del desarrollo económico, han detenido la marea inflacionaria, han contenido los precios, afianzando la cotización de la moneda, de desarrollo industrial, han superado el estancamiento crónico de la producción agraria?

Por el contrario, miremos a la Argentina con casi 40 años de golpes y contragolpes, viviendo permanentemente de un período en otro, bajo la bota gorila; enfoquemos a los Costa e Silva que suceden a los Castelo. ¡Y veremos la crisis profunda de la economía argentina y brasileña y la inflación desatada y la desvalorización y la suba de los precios desarrollándose! ¡Y ya no hablemos del gorilismo consuetudinario y mal oliente como en Paraguay y en países de Centro América! ¡O al mono sangriento de Barrientos y su socio Ovando!

La crisis estructural ha seguido ahondándose en todo ese período en todos esos países y en todos ellos el FMI ha venido aplicando sus recetas desde el año 49 aproximadamente.

Es curioso cómo ellos mismos ofrecen la prueba. En el informe de la CEPAL, para la conferencia que se va a realizar en la India y hacia la cual ha partido el Ministro Luisi con amplia comitiva, se dice: "En el largo plazo prosigue ineluctable la tendencia al debilitamiento del

ritmo de crecimiento económico que se venía haciendo sentir desde 1955. Si se toman unos 12 años, el ingreso medio por habitante crece a un ritmo anual del 1 por ciento (hablan de América Latina toda) mientras la población crece al 3 por ciento anual". Muchas veces se esgrimió la bandera (como en la época de Azzini y de Ortiz y de otros), de detener la inflación, los precios. Los hechos son los siguientes: si en el año 56 se toma la base 100, en 1966 los precios promedio en América Latina se habían multiplicado 18 veces. Y si tomamos los *gorilas modelo*, los países dirigidos por los monos mayores, los que nos presionan a nosotros y a Chile y exigen mano fuerte hallamos: en Brasil, desde 1956 (base 100), a 1966 los precios se han multiplicado 38 veces; y en Argentina, en el mismo período, 16 veces y un tercio. *¡Y son por otra parte los primeros países en el ritmo de carestía y de inflación seguidos únicamente por nuestro desdichado Uruguay!* ¡Y ellos son el modelo para este pobre General Ribas y los que le dan cuerda para arreglar a palos la economía nacional! (*Aplausos*)

Y la desvalorización monetaria, ¿a cuánto asciende en todos ellos?

En verdad lo que esta política ha hecho es agudizar las contradicciones del desarrollo capitalista deforme de estos países, fortalecer a los sectores más agresivos de las clases dominantes y acentuar la dependencia de estos países de los monopolios imperialistas norteamericanos. El descenso del crecimiento económico es el resultado directo, primero, de los millones que nos llevan los imperialistas, lo que se podría probar con las cifras de la balanza de pagos; segundo, de la rémora del latifundio y el gran capital monopolista, de la estrechez del mercado interno que la explotación imperialista y el papel del latifundio, de las clases dominantes y de los bancos predetermina en estos países. Son esos dos factores que fueron precipitando el encarecimiento en nuestros países. La receta del FMI determina que sea más caro el petróleo, la maquinaria, las materias primas, que adquiere el sector estatal, que aumente lo que requieren las industrias en la importación, que el Uruguay necesite cada vez más productos para adquirir esos productos. Y todo ello acelera la inflación sobre la base enferma de la crisis de estructura.

Todo eso encarece la vida verticalmente. Y luego viene, tras ella, la desvalorización monetaria. Y nuevas desvalorizaciones, para mantener la misma cantidad de productos en el mercado exterior pagados a menos precio por los imperialistas aunque los grandes terratenientes y grandes exportadores sigan cobrando los mismos precios en moneda nacional mientras en el medio el país se empobrece, la economía se estanca, la producción retrocede y el pueblo uruguayo sufre las consecuencias.

Y como un bofetón al pueblo se exhibe por el otro lado el festín en medio de la peste: la ganancia de los monopolios, la acumulación del capital de los bancos, el enriquecimiento de los grandes terratenientes y especuladores que colocan por millones y cientos de millones de dólares sus sobre-ganancias en EE.UU. y otros países y que viven en Uruguay en las cumbres del lujo y el despilfarro parasitario, de la corrupción y el más abyecto entreguismo.

En síntesis, nos ofrecieron *reforma monetaria otra vez; FMI otra vez, ajuste del cinturón otra vez, medidas de seguridad otra vez, medidas represivas otra vez. ¡Son las recetas sin imaginación de clases dominantes caducas!*

Y todo ello con tendencia a agravarse, por la caída de los precios internacionales de la lana y de la carne.

¡Entonces hablan de parar la inflación! Y para completar ¿qué quieren? La congelación de salarios, el triste proyecto de Acosta y Lara.

Se nos pregunta: ¿y por qué ese absurdo y antipopular proyecto? “*Hay que completar las medidas de reforma económica*” dicen. ¡Aquellas que trajeron el peso a \$ 200 el dólar! ¡Aquellas que llevaron este año al 135,9 por ciento el encarecimiento! ¡Aquellas que acentuaron todas las condiciones críticas de la economía uruguaya!

Completarlas con la medida de la congelación de salarios. ¡Cuando ya los salarios respecto a los precios han perdido su capacidad adquisitiva en un 28 por ciento!

¡Y mucho más las jubilaciones y los sueldos de los funcionarios! Inclusive, y por ello, Uruguay ha descendido en los índices de su capacidad alimenticia según la estadística internacional: Uruguay país de carne, ya no es más el primer consumidor de carne del mundo, ahora es Nueva Zelanda; en Uruguay país de leche, ha descendido el consumo de leche en las capas principales de la población.

En última instancia, el proyecto de Acosta y Lara supone, como parte de esta política general destinada a complacer al imperialismo yanqui en las líneas generales de este gabinete regresivo e implicado que es preciso derribar, un año sin aumento de salarios, pero un año de un nuevo 100 por ciento de encarecimiento de la vida. ¡Es el intento crudo y feroz de expropiación radical de los ingresos de la gente trabajadora, abatimiento del nivel de vida general de la mayoría de nuestro pueblo!

Y como no pueden ante esta situación, enfrentar a nuestro pueblo amante de la libertad y a su protesta, sumidos como están en el descrédito general, y como aquí se ha combatido con los sindicatos y el movimiento popular brazo a brazo, día a día, se esgrime la amenaza permanente de la represión. Y crecen las tentativas de los grupos golpistas o terroristas, que reunidos en torno a Ribas, a pesar de la derrota aleccionadora que la oficialidad democrática les propinó en el Centro Militar, siguen en su campaña anticomunista, como apéndice de la presión exterior; siguen en su campaña antidemocrática unida a los Costa e Silva y a los Onganía y a la presión norteamericana directa. Y llegan incluso a amenazarnos con el crimen.

¡Pero el pueblo los enfrentará! ¡La clase obrera y el pueblo, por encima de diferencias políticas, sabrán enfrentar a conspiradores y golpistas! (*Grandes aplausos*)

Además, hoy como nunca, se levanta en el país con toda claridad una fuerza, la fuerza que estuvo especialmente estos 8 ó 10 años combatiendo con un programa claro frente a las clases dominantes, una sola fuerza que integra el conjunto del movimiento obrero y popular, que se expresa políticamente en el Frente Izquierda, en la labor del Partido y de la Juventud, pero que incorporará a sus filas a miles y miles de personas que miran hoy hacia nosotros y que en función de nuestras salidas claras, de nuestro programa definido enfrentando al programa de las clases dominantes, de nuestra defensa sin vacilaciones de las libertades democráticas, junto con nosotros derrotarán esta política, contribuirán a voltear este gabinete, a aplastar políticamente a los fascistas y a abrir cauce a una nueva etapa de la lucha democrática y de liberación nacional en el país. (*Aplausos*)

Frente a las fuerzas de la reacción y su programa, levantamos un programa de soluciones positivas; no es el programa de la revolución, aunque es un jalón en el camino, como lo hemos dicho muchas veces. Los problemas de fondo del país los podrá solucionar sólo la revolución democrática de liberación nacional. Enarbolamos un programa positivo, el programa que el pueblo levantó frente a la crisis, frente a las clases dominantes y al imperialismo yanqui, frente al gobierno anterior, y en todas las luchas, y que levanta con toda

firmeza frente a este gobierno. Es un programa de defensa de la soberanía, de ruptura con el FMI, de moratoria de la deuda externa, de nacionalización de la banca privada, de nacionalización de la industria frigorífica, de utilización de los recursos surgidos de la nacionalización de la banca (hoy utilizados por los poderosos bancos y por los especuladores) para dar créditos a agricultores y pequeños industriales, para legislar en materia social y cultural.

Es un programa que plantea medidas de Reforma Agraria, de conquistas para los trabajadores del campo, es un programa contra la especulación y la inflación; es un programa del pueblo contra los terratenientes, grandes capitalistas y el imperialismo yanqui.

Es un programa de defensa de la democracia, de la cultura y del progreso nacional. (*Aplausos*). Lo situamos en nuestra perspectiva de la revolución de liberación nacional.

Y es un programa capaz de unir a nuestro pueblo, como lo ha probado tantas veces. Levantamos en él la defensa de la democracia, especialmente. Muchas veces hemos dicho respondiendo a charlatanerías de uno u otro lado, (lo) que indicara Lenin: *"el capitalismo en general y el imperialismo en particular transforman la democracia en una ilusión. Pero al mismo tiempo el capitalismo engendra las tendencias democráticas en las masas, crea las instituciones democráticas, agudiza el antagonismo del imperialismo que niega la democracia y las masas que tienden hacia ésta. No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo o ninguna otra formación democrática por más ideal que sea, sino solamente por una revolución económica. Pero el proletariado no educado en la lucha por la democracia es incapaz de realizar una revolución económica"*.

Y agregaba Lenin, como también lo recordábamos en el informe al XIX Congreso:

"El marxismo enseña que luchar contra el oportunismo negándose a utilizar las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista, creada por la burguesía y deformada por ella, es claudicar enteramente ante el oportunismo".

Y nos enseñaba también que no somos indiferentes los revolucionarios a las formas del Estado. El XIX Congreso decía:

*"El contenido del Estado uruguayo será burgués y terrateniente sea cual fuere su envoltura institucional, así sea democrática o parlamentaria o tome la forma de la nuda brutalidad del gorilismo. Pero el militante obrero que sea indiferente a las formas del Estado, que no distinga entre la forma democrático-burguesa o de corte fascista a pretexto de su contenido de clase, no es un revolucionario, será apenas un metafísico divagador que ni siquiera alcanzó a comprender el abecé de la teoría y de la táctica revolucionaria". La lucha por las libertades democráticas, la lucha por cerrarle el paso al gorilismo, la lucha por impedir que los grupos fascistas se instauren en nuestro país, la lucha por derogar el decreto que ha prohibido determinadas organizaciones de izquierda, la lucha en general que vincula todas las reivindicaciones de nuestro pueblo, a la defensa de las libertades y de la soberanía nacional es una lucha profundamente revolucionaria y liberadora de nuestro país. (*Aplausos*)*

Y en esa lucha estamos. No somos nosotros los que estamos complotando secretamente para destruir las libertades democráticas en el país, como gritan los imperialistas yanquis y se empeñan en falsear los diversos servicios de inteligencia que a inspiración yanqui funcionan ilegalmente en Uruguay. Lo hace el imperialismo norteamericano, lo hacen los gorilas que proclaman con Ribas su intención y agrupan a todo lo que le sirve al imperialismo, lo hace la misión del FBI en la Jefatura de Policía, preparando las fuerzas policiales de determinada manera contra el pueblo, lo hacen los que enfrentando la opinión democrática de la

mayoría de nuestro ejército, tratan de transformar esas tropas en una Legión Extranjera contra nuestro pueblo.

¡Son ellos los enemigos de la democracia, son ellos los enemigos de las libertades, son ellos que quieren hacer retroceder al país! (Aplausos)

¡Con esa bandera en junio del 64 los enfrentamos y en junio del 64 el pueblo, haciéndolos retroceder dio un paso adelante! *(Aplausos)*. Y en octubre-noviembre del 65 los enfrentamos y enfrentamos las medidas de seguridad. *(Aplausos)*. Y por las libertades democráticas y la soberanía nacional, unidas a las reivindicaciones económicas y sociales del pueblo, debemos combatir por abrir paso a la liberación de nuestro Uruguay, por acabar con la explotación, por crear la poderosa fuerza social y política del pueblo uruguayo que realice los cambios profundos y las transformaciones revolucionarias que la realidad exige, las únicas que pueden resolver los temas de la crisis actual de la República, sacando al país de este despeñadero permanente en el plano económico y social.

¡Es una política muy amplia, capaz de permitirnos unir nuestro pueblo!

Claro está, que únicamente entreguistas y canallas como los del diario "El País" pueden hablar de que nosotros negociamos nuestra legalidad por tal o cual atenuación de la lucha. En este país no hay nadie que haya luchado como el movimiento obrero y popular y como los comunistas *(aplausos)*, en todos los terrenos y con todas las fuerzas, *en primer término contra ellos*. Y a ellos mismos les dijimos públicamente cuando hablaban en sus discursos desde el Consejo de Gobierno de atenuar la lucha del pueblo por sus intereses, por la democracia y la independencia nacional, *les dijimos que el pueblo uruguayo no combatía en función de tal o cual estrategia política prefabricada, sino que combatía por sus intereses y que nuestra legalidad no era negociable sin pisotear todo el andamiaje de la estructura democrática del país*. ¡Y que íbamos a defenderla como defendemos hoy las libertades democráticas en el Uruguay y en el terreno que las circunstancias pudieran obligarnos! *(Grandes aplausos)*

Ellos son los que complotan cuando quieren pisotear estas mezquinas y reducidas libertades. Y frente a ellos y a otros que actúan en la línea de pisotear las libertades, queremos fortalecer la unidad del pueblo. No somos insensibles ni sectarios que se tapan los oídos cuando hombres de otras concepciones plantean inquietudes, parcial o ampliamente justas.

Por el contrario son voceros de las clases dominantes los que aterrorizan cuando un jerarca de la Iglesia como Parteli habla para EL POPULAR. ¡Y hasta los mercaderes echados del templo se vuelven filósofos como el banquero Aramendía, para responderle!

O como un Dr. Bastos Peltzer, reincidente colaborador de "La Mañana" que grita entre citas aglomeradas que hay católicos que "andan del brazo con doctrinas ateas y liberticidas (sic) que aspiran a que el paraíso de los pobres se realice aquí en la tierra".

Y en esto se unen -persignándose o no- en la fórmula de sostener el viejo mundo y negar el paraíso en la tierra, si por tal se puede llamar la supresión de la explotación social y nacional y de las clases sociales.

La verdad es que en el pueblo crece la tendencia a la unidad política ya forjada por grandes masas en el plano social y político en los sindicatos y otras organizaciones. ¡Y en el camino de esa unidad están el F. I. de L. y el Partido Comunista! *(Aplausos)*

¡Sólo la unidad del pueblo puede abrir paso a un nuevo rumbo en el país! La unidad de un

pueblo combatiente y movilizado, la unidad de un pueblo que se fortalece y combate con un programa positivo, hacia su liberación social y nacional. Lenin decía polemizando con ciertas corrientes:

"Una consigna negativa que no esté vinculada con una determinada solución positiva no aguza sino que entorpece la conciencia. Pues una consigna tal es un cero a la izquierda, un palabrerío vacío, una declaración sin contenido".

Así escribía Lenin en "La caricatura del marxismo y el economismo imperialista". No basta con gritar *contra*, hay que darle al pueblo el camino de por qué luchar, capaz de movilizarlo y forjar su conciencia a través de su experiencia. Ese programa *positivo* se levanta hoy en nuestras manos unido al frente único de las masas combatientes, las masas de las huelgas, las masas que luchan hoy contra las sanciones, las que buscan su esperanza y su emancipación. Y en esa lucha el Partido está llamado a un alto destino histórico. Queremos ser vanguardia también en esta hora de decisión hacia nuevas etapas. Y hay sólo una ruta para hacerlo: en el combate, compañeros. Y es en este instante que ustedes compañeros de la Juventud Comunista, entran a las filas del Partido, que forjan un nuevo eslabón de vuestra conciencia, de vuestra *actividad revolucionaria*.

Hablando de ese destino combatiente de los comunistas del 19 y del 22, en la guerra civil y en la revolución rusa, un gran poeta soviético, Nikolai Tijónov, decía en un célebre poema llamado "Balada de los clavos":

"Si se hicieran clavos de hombres como éstos, en el mundo no existirían clavos más firmes".

¡Ojalá, un día, de vosotros, jóvenes compañeros, se pueda decir lo que este gran poeta dijo de los combatientes de Leningrado! (*Gritos de: "¡Viva el Partido Comunista!". Ovación*)